

DESAMPARO

Desamparo y soledad son dos de los más grandes problemas que tienen planteados todos los vecinos de los pueblos de nuestra comarca.

No hay día que no se hagan presentes en la consulta médica cuando por una u otra causa las personas no pueden atender sus necesidades, aun teniendo dinero, ni encuentran quien les ayude.

De día en día se hace más patente y extensa esta situación, hasta el punto de que nadie podrá por sí solo darle solución y será menester unirse en cada pueblo y los pueblos entre sí para que los desamparados, pobres o ricos, no perezcan en el abandono dentro de una sociedad próspera y sobrada de medios.

Es indispensable constituir en cada pueblo un patronato de personas humanitarias y de arraigo en su localidad que administre los bienes que reciba e instale adecuadamente a los desamparados, calificativo del que podrán escapar pocos, o tal vez nadie, en uno u otro momento de su vida, por muchos que sean sus medios de fortuna.

No es ésta una idea que se lance por primera vez ni expuesta por ganas de hablar. Cualquiera que observe la vida, mirándose a sí mismo, puede pensar lo que será de él si no se procura entre todos un alojamiento donde las necesidades últimas puedan ser atendidas con eficacia, con prontitud y con amor. Urge que se constituyan los patronatos y que éstos preparen las residencias donde encuentre consuelo la soledad y amparo el abandono que indefectiblemente nos ha de acompañar al final o antes si nos incapacitamos.

El problema excede a las posibilidades individuales, pero no a la suma de las buenas voluntades, y la nuestra, humildísima, está siempre dispuesta a la aportación que le permita su modestia y a la unión con quienes lo comprendan y manifiesten su deseo de resolverlo.